

/fol. 130 r/

PARA EL DIA 20 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ
A 12 DE HEBRERO 1592. REPARTE EL
S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Lea un discurso sobre *memento homo quia cinis es* etc.
- Miedo** En octavas trate de la institucion de la quaresma.
- Descuydo** En un romance de 32 ver[sos], declare las partes de la perfeta confesión de peccados.
- Studio** En doze liras encaresca el cuydado que lleva Satanás por vencernos en el tiempo de la quaresma.
- Sueño** En una canción de cinco estancias trate la brevedad de la vida, imitando aquella de Garcilasso que comienza: *el dulce lamentar de dos pastores*.
- Temeridad** 12 quartetos a la terribilidad de la muerte.
- Soledad** Un soneto al Juizio final.
- Recogimiento** Un soneto al Juizio particular.
- Horror** En un romance de 32 ver[sos], persuada al hombre que mude de costumbres, pues la Yglesia muda de cerimonias y ornamento.
- Tristeza** En redondillas trate de las penas que se padecen en el infierno.
- Sosiego** Un soneto a S[anta] Constanca.
- Sombra** En tercetos haga una sátira contra el carnaval.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las Instituciones, el s[en]or **Presidente** leyó lo que se sigue:

Discurso sobre “Memento homo quia cinis es” etc.

La Academia que con tanta razón honrramos y nos honrra, muy ill[ustr]es s[eño]res, aunque de suyo se encomienda y aficiona a causa de los varios blasones, que a pesar de la imbidia y tiempo la hazen célebre por una causa bien trasordinaria y quizá poco advertida, nos obliga a los hijos que la engendramos a que con mucha puntualidad y veras miremos /fol. 130 v/ por su conservación, pues el cielo favorable con particular cuydado enrriqueze el día señalado para sus effetos.

En miércoles celebramos el año pasado el glorioso nacimiento del Autor de la vida, que no pudo tener humano valor más agradable retribución que la que se nos entró por las puertas con un huésped que sustenta a quantos pueden recogerle. Y en esse propio día, la circunción divina de su obediente e inferior naturaleza se dignó de dar materia a n[uest]ros cortos caudales para engrandesella. [En]^A miércoles del invictíssimo mártir y patrón d'esta ciudad, Sant Vicente de Huesca, el celebrado triumpho pasó por este museo, donde a esa ocasión se le cantaron algunos apasibles, aunque no condignas, alabanças.¹ Y finalmente, en este miércoles de oy, señalado para la jornada 20 de n[uest]ra Academia, tenemos entre manos el exordio de la quaresma, que deve con mucha razón celebrarse. Y porque este exercicio de virtud vendrá muy bien ajustado con el que la santa Yglesia Romana nos propone, derramando ceniza sobre n[uest]ras cabeças diciendo: *memento homo quia cinis es et in cinerem reverteris*.

No sin grande consideración m'[h]e encargado de hazer un discurso sobre estas palabras y esta costumbre, que si bien se ha puesto la ceniza en manos de quien fuera justo la derramara sobre las brasas de sus buenos deseos, poco útiles por estar en parangón de otras que sirven de lumbreras a mucha parte de España, todavía confío que los alientos que de tanto favor recibo las encenderán y esparziendo las zenizas por el ayre, de manera que hagan fruto, podré yo con agena mano tratar este fuego ardiente y estas cenizas frías, que nos las pone delante los ojos el cielo para que enciendan n[uest]ros spíritus elados en el amor divino que lo solicita.

Costumbre fue antiquíssima en la primitiva Yglesia, como se refiere en el *Decreto*, en el capítulo *in capite quadragessimæ*, en la distinción 50, que tal

1.— Alusión a la sesión 17, celebrada precisamente el 22 de enero, en cuyo día se celebra la fiesta de San Vicente Mártir, patrón de la ciudad de Valencia, en donde es objeto de un culto muy importante y arraigado en la tradición. Es en dicha sesión cuando el académico Silencio leyó *Un soneto a Sant Vicente Mártir*.

día como oy los públicos pecadores, como eran usureros y rameras, viniessen vestidos de saco a la puerta de la yglesia a donde salía el obispo o cura con el clero y poniales ceniza sobre las cabeças y echávaes agua bendita, y entravan al portal y allí los tenían de rodillas cantando los sacerdotes ledanías y salmos, y después d'esto los inbiavan con presupuesto que si aprovechassen en la quaresma los admitirían a la Pascua con los demás fieles a la comunicación de los officios divinos y sacramentos. Y esta antigua ceremonia quedó a los que hazen pública penitencia, por aver perdido la fe como son los herejes, que en lugar del saco con que aquellos andavan vestidos les pongan los que agora el vulgo llama *sanbenitos*, corrompiendo el antiguo nombre *sacos benditos*, porque aquellos otros se bendezian antes de llevarse. Y assí mismo, tomando origen este saludable uso de aquel antigo, n[uest]ra madre la Yglesia Romana esparçe sobre toda su grey una lluvia de ceniza, con que marca en las cabeças todas las rezes de su ganado para conocelle y aprovechalle diziendo aquellas palabras que dixo Dios, *Gen[esis] 3 cap[ítulo],²* a n[uest]ro primer padre: /fol. 131 r/ *pulvis es et in pulverem reverteris*. Esta costumbre [de] hechar ceniza sobre las cabezas en señal de penitencia es muy antigua y usada en el *Viejo Testamento*. Léense en el Lib[ro] de *Ester*, cap[ítulo] 4,³ estas palabras: *Mardocheus [...] indutus est sacco, spargens cinerem capiti suo*. Y en los *Trenos*, cap[ítulo] 4,⁴ *et filiæ Sion, consperserunt cinere capita sua*. Y en el lib[ro] de *Job*, cap[ítulo] último:⁵ *Job penitentiani in favilla et cinere egit*. Hállase también en el capítulo 25 de *Geremías*:⁶ *aspergimini [...] cinere quoniam completi sunt dies vestri*. Y *Jone*, 3 capite,⁷ *rex Ninive [...] indutus est sacco, et sedit in cinere*. Sin otros muchos lugares que por escusar prolixidad será justo no trahellos. De todos los quales, n[uest]ra piadosa madre, reduziendo el uso ya referido a este saludable que tenemos, derivó el hechar ceniza sobre las cabeças señalándolas con la señal de la cruz, que es el cello y marca de su mayoral Cristo. Previene en esto para el día riguroso que tendremos luego entre manos de su universal espantoso juizio, para que nos hallen los cuchillos de su rigor con el verdadero Thau en las frentes, y el llevalle nos escusa de la eterna muerte, como se lee en el propheta Ezechiel a los 9 capítulos de sus *Visiones*,⁸ donde dize que mandó

2.– *Liber Genesis Hebraice Beresith*, 3, 19.

3.– *Esther*, 4, 1.

4.– *Threni (Lamentibus Ieremie Prophete)*. En realidad la cita corresponde al cap. 2, 20.

5.– *Liber Iob*, 42, 6.

6.– *Ieremias*, 25, 34.

7.– *Jonas*, 3, 6.

8.– *Ezequiel*, 9, 4-7.

Dios a unos hombres que matassen generalmente todos los de Gerusalem, salvo los que estuviessen señalados en la frente con la letra Thau, el qual lugar es muy medido a la cerimonia de oy y materia que tratamos, ora sea verdad, como se colige de Sant Gerónimo en los *Comentarios sobre Ezequiel*,⁹ que los samaritanos usavan de cruz en lugar d'esta letra; sin embargo, de que los ebreos la escrivían como agora la escrivien, y que por aquella visión se quiso significar que vendría Christo al mundo a redimirlo por la cruz y que solamente se salvarían los que tuviessen la fe cathólica y fuessen señalados con la cruz de Christo; ora digamos con la más verdadera escuela, que siendo el tau la última letra del abc. hebreo se ha de entender por ella el fin, como en los griegos la omega lo señala; y assí, traer el thau estampado en la frente es traer el fin dibuxado en el pensamiento y la muerte escrita en la memoria. Y será el sentido que manda Dios que mueran los que no se acuerdan que han de morir y que tengan vida los que se acuerdan de la muerte, que es al pie de la letra lo que pretende esta santa y útil cerimonia, pues tiene respeto principalmente a acordarnos que avemos de morir por la grande utilidad que d'ello se nos recreçe. Que sea esto verdad bien se colige del *Eclesiástico*, cap[ítulo] 7,¹⁰ donde dize: *in omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in eternum non pe[c]cabis*. Y aludiendo a este lugar, S. Gerónimo en la carta que escrivió a Cypriano¹¹ dize: “Acuérdate de tu muerte y no pecarás”; y S. Agustín¹² afirma que ninguna cosa se aparta del pecado como la frequente meditación de la muerte, y assí la llama “remedio de la culpa”.

/fol. 131 v/ Y no solo conocieron esta verdad los que ilustrados con luz de fe atendieron a los celestiales y principios del arte de salvarse, pero aun los gentiles hallando por experiencia que no se podía mejor bivar que pensando en la muerte la usaron y abraçaron en sus actos y costumbres. Philonoro Galata, como cuenta Heráclides y lo refiere Máculo,¹³ moró seys años en sepulchros

9.— Cf. S. Eusebii Hieronymi, *Commentarium in Ezechielem*, lib. III, cap. IX: “Et ut ad nostra veniamus, antiquis Hebræorum litteris, quibus usque hodie utitur Samaritani, extrema thau, littera, crucis habet similitudinem”. (*Patrologiæ Latinae*, XXXV, col. 88, núm. 95-96).

10.— *Eclesiástico*, 7, 40.

11.— Cf. Sancti Eusebii Hieronymi, Epístola CXL (Ad Cuprianum Presbyterum), *Patrologiæ Latinae*, XXXII, col. 1166-1179, núm. 1049-1065.

12.— Las referencias que San Agustín hace del tema son amplísimas, insistiendo en el vano temor a la muerte (*Sermo CLXI*, cap. VII, *Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 881) y, sin embargo, en su conveniencia (*Sermo XXXVIII*, cap. V, *Patrologiæ Latinae*, XXXVIII, col. 238). Es arduo atenerse a localizaciones más concretas.

13.— No hemos podido identificar a este Filonoro Gálata, ni a Máculo. Heráclides, por su parte, debe hacer referencia al filósofo Heráclides del Ponto (Siglo -IV), discípulo de Aristóteles;

de muertos para acordarse de la muerte. Y de los brachmanes, philosophos orientales, cuentan las historias que andaban tan metidos en este pensamiento que tenían abiertas las sepulturas a las puertas de sus casas. Séneca en una *Epístola*¹⁴ dice: “Tú, para que no temas la muerte, piensa en ella”. Y Quintiliano en la segunda *Declamación*¹⁵ afirma que no hay peor muerte que la que viene toda junta, sin pensar antes en ella. Y refiere Herodoto,¹⁶ autor griego, que era costumbre entre los egipcios al^B principio de los banquetes traer a la mesa en un plato una figura de madera de un hombre muerto muy al natural, con aquella color con que la muerte cubre a sus comidados, y el que la trahía decía a cada uno por sí: “Quando comieres, bevieres y deleytares mira a esta figura que has de ser”. Y al fin, era aquella la salsa en que mojaban aquellos discretos bárbaros, si así se pueden llamar, todos los manjares que se ponían en la mesa de manera que de tanto momento¹⁷ es la consideración de la muerte, como también por el contrario es peligrosísimo negocio el olvidalla. Por esto, Esaías, prophetizando el asolamiento de la soberbia Babilonia, quando los persas y medos regaron sus famosas calles con la sangre de los propios que las habitaban, dice en el cap[ítulo] 47:¹⁸ *non posuisti hæc super cor tuum, [/] nequæ recordata es novissimi tui*, donde atribuye la total ruyna de aquella ciudad, cabeça de la nación caldea, al olvido de la muerte con que bivían sus ciudadanos. Por esto también el lloroso Geremías en los *Trenos*, cap[ítulo] p[rimer]o,¹⁹ dixo estas palabras en la primera lamentación: “Pecó Jerusalem y por esso fue

según Diógenes Laercio, *Vidas...*, lib. 1, se hacía pasar por un semidiós. Fue autor de un estudio político titulado *De las constituciones políticas*. Cabe también la posibilidad, sin embargo, que se refiera al gramático del mismo nombre (Siglo I) autor de poemas en yambos de tema gramatical.

14.— Se trata de una afirmación muy común al pensamiento senequiano. Nanni Mirabello en *op. cit.*, cita varias frases de este autor con ideas muy semejantes, extraídas todas ellas de las *Epístolas a Lucilio* (de las 24, 26, 30, 55, 62, 64, 67, 71). Como botón de muestra valga la siguiente: “Meditare mortem. Qui hoc dicit, meditari libertatem iubet: qui mori discit, servire discit”, en el capítulo dedicado a la *mors*, p. 547.

15.— Lo más parecido a este pensamiento que hemos podido localizar es el que se contiene en la *Declamatio CCCVI*: “unde nobis tanta felicitatem, ut ad infantem mors arcessite non veniat?”.

16.— Lo que narra Herodoto es que los egipcios al terminar de comer hacían que circulara por la estancia del banquete una momia dentro de un féretro, y al tiempo que la mostraban a cada uno de los comensales, estos recitaban una especie de *memento mori*. Herodoto, *Historia...*, lib. 2, cap. LXXVIII.

17.— *Momento* es también la cosa de importancia, entidad o peso (*Dic. Aut.*).

18.— En realidad se trata del cap. 47-7.

19.— *Lamentacionez*, 1, 8-9.

perdida”. Y declarando estos pecados dixo: “No alimpió las suciedades de sus pies ni se acordó de su fin”, como si dixera que la causa de la perdición de Jerusalem fue descuido en la vida y olvido en la muerte. Y por esto, finalmente, en el *Deuteronomio*,²⁰ hablando la escritura con los hombres olvidados de Dios dize: “Gente sin consejo y sin prudencia, ¡oxalá que supiesen y entendiesen las cosas postreras!”, queriendo mostrar que consiste el verdadero saber en acordarse de la muerte y en poner los ojos desde lexos en ella, pues ninguna cosa aprovecha más que el miralla, porque assí como los ojos corporales viendo las otras cosas no veen a ssí mesmos y mirándose en un espejo descubren y conocen sus faltas y calidades, assí los del alma si se ponen hito a hito a mirar las naturalezas de las cosas del mundo sin conocimiento de sí mismos, aunque lleguen a conocellas, mas tomando el espejo en la mano de la memoria de la muerte, viendo a él se veen a ellos propios y abaten y deshazen la rueda de las /fol. 132/^C /fol. 133 r/ vanas soberbias y presumpciones y se incitan a moderar los gustos y alborozos del mundo, y finalmente llegan a no pecar, porque como dezía un varón sabio, quien quiere ser lo que deve ser hase de acordar de lo que ha de ser, que fue dezir lo que hoy nos dize la Yglesia: *memento homo*, etc., con las quales palabras despierta la consideración, que es una llave que abre todas las puertas del alma.

Esto es lo que dezía S. Pablo:²¹ “Nuestra conversación esté en los cielos”. Y esto es lo que quieren significar aquellos fieros de Dios por su propheta Esayas:²² *reddite, prevaricatores ad cor*, como si dixera: “Hombres olvidados y alexados de vosotros dad la buelta con la consideración que es llave maestra de vuestros pechos, que no ay cosa tan lexos de vos como vosotros mismos”. Y assí, hoy en los sagrados templos ponen en la mano de cada uno de nosotros la llave de la consideración de quien somos, dando una aldavada a la puerta de n[uest]ra memoria para que respondienddo el alma primero a Dios entre la residencia a n[uest]ras conciencias, acordándonos que somos ceniza y avemos de tornar a serlo, de suerte que se podrá dezir de nosotros aquel enigma que

20.— *Deuteronomio*, 32, 28-29: “Porque es gente de consejo obtuso, / y no hay inteligencia en ellos. / Si fueran sabios, podrían entenderlo, / sabrían vislumbrar su suerte última”. La traducción corresponde a la versión de la *Biblia de Jerusalén*.

21.— *Philippenses*, 3, 20: “Nostra autem conversatio in coelis est”.

22.— *Isaías*, 46, 8.

propuso Virgilio en sus *Eglogas*²³ del [cieno]:^D *mater mi genuit et eadem mox gignetur ex me*. Pues salimos de cenizientos polvos y ellos después han de salir de n[uest]ra naturaleza; y entendamos que assí como la bívora mata con la mordedura, quemada y buelta ceniza es exellente remedio para ella, como lo refiere Lactancio Firmiano.²⁴ Assí la sobervia que anda entre nosotros y nuestra naturaleza apegada, y nació juntamente de nuestra ceniza, suele herir de muerte las [almas];^E mas, si pusiéremos en la misma alma herida la ceniza en que se buelve la misma prosperidad del cuerpo que la causa, vendremos a tener tal dolor y contrición que quedemos sanos de las mismas llagas. A esta cuenta, mandava Dios en el *Levítico*²⁵ que unas aves que le avían de offrecer fuessen peladas y que las plumas las hechassen donde solían hechar la çeniza, a par del altar, hazia la parte del oriente, queriendo mostrarnos que es necessario para hazer accepto sacrificio a Dios que pelemos las plumas de n[uest]ras vanidades, que las echemos azia la parte del oriente, que es Christo,²⁶ en la misma memoria de la ceniza que somos, que es la muerte.

Esta verdad nos mostró el [famoso]^F Josías, rey de Hierusalem, de quien dize el 4 lib[ro] de los *Reyes*,²⁷ que sobre aver mandado derribar los altares, ýdolos de sus predesessores, ordenó que se pusiessen en sus vazíos muchos huesos de hombres diferentes. Que si bien aquella historia en el sentido literal declara la fe del buen rey, con todo, en el sentido moral,²⁸ por Josías se entiende

23.— No localizado este verso; quisás se trate de:

“[...] Mater
quem genuit, ueterum non immemor ille parentum”
(*Eneida*, canto V, v. 38).

24.— Lucii Cæcilii Firmini Lactantii, *Liber De Ira Dei*, cap. XIII (*De mundi et temporum commodo et usu*) en *Patrologiæ Latine*, VII, col. 118-119: “Viperam ferunt exustam in cineremque dilapsam, mederi ejusdem bestiæ morsui. Quanto melius fuerat eam prorsus non esse, quam remedium contra ab ea ipsa desiderari?”

25.— Cf. *Levítico*, 1, 14-17.

26.— Posible alusión al simbolismo de asimilación Cristo como Sol, en el sentido de fuente de vida. El Sol nace por el Este.

27.— *II Reyes* (*IV Regum* para la Vulgata), 23, 6.

28.— Clara oposición de los dos sentidos (moral y literal) que proviene de la tradicional exégesis bíblica, que Rábano Mauri (*Patrologiæ Latine*, CXII) establece en cuatro modos: “historia, alegoría, tropología y anagoge”. En este caso los ejemplos se asimilan al sentido histórico o literal y al moral o alegórico-eclesiológico.

D Interlineado superior. En el texto medio tachado: *cielo*.

E Ilegible en el texto.

F Interlineado superior. Tachado: *glorioso*.

Christo, redemptor n[uest]ro; por los altares n[uest]ras almas; por los huesos^G de los finados la memoria de la muerte; y por los ídolos las vanidades, que lo son de n[uest]ros pensamientos. Y la entendió muy bien /fol. 133 v/ el discreto Naaman Siro,²⁹ el qual después de verse limpio de su lepra, para perder la memoria totalmente de sus ídolos pidió al propheta Eliseo que le diese [a] llevar de Samaria a Siria una esportilla de tierra, que es la memoria de la muerte tiniéndola por segura, por ser del lugar donde le dieron vida. Con esta ayuda de costa nos acude n[uest]ra piadosa madre la Yglesia en la mitad de n[uest]ros plazerdes desvanecidos, pareciéndole como a prudentíssimo médico, que es muy necessario este antídoto en tiempo donde la dolencia prevalece tanto. Y assí como en las coronaciones de los summos pontífices se les representa a los que se coronan la soberana mag[nanimida]d de la romana tyara, juntamente con unas estopas sobre un asta, que las van de rato en rato encendiendo con un pregón que dize: *Beatissime Pater, sic transit gloria mundi*;³⁰ y en la saçón que tomavan el cetro del imperio los antiguos monarcas, hay autor que refiere que les mostravan también las piedras que avían de servir para sus sepulturas. Assí también, en estos días en los quales, según dixo muy bien aquel turco, son los tres días del año en que los christianos pierden el seso, se nos haze memoria de la hora de la muerte hechándonos ceniza sobre las cabeças, como ya tengo largamente relatado.

Y si la que al p[rese]nte ha sido materia de mi discurso no pudiere servir a los ojos de v[s]. ms. de polvos dorados, para que lo sean mis razones al menos cubrirá los borrones de mi pobre estilo, encomendándolas al silencio, cuyo nombre y calidades represento, quando la devida correspondencia no me saca de mis angostos límites.

*Sub correctione Sanctæ Ecclesiæ Romanæ.*³¹

29.— *II Reyes*, 5, 17.

30.— Se percibe en toda esta meditación cuaresmal sobre la muerte el tránsito desde una concepción renacentista del *Ars moriendi* (reposo, idea pagana despojada de miedos, seducción de la fama) a la barroca, contrarreformista. El tema recorre toda la tradición místico-literaria, la predicación, las artes plásticas, la perspectiva espectacular del catafalco y monumentos funerarios de reyes y nobles. Cf. J. Gallego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Aguilar, 1972, pp. 243-249, y S. Sebastián, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 93 y ss. Sobre el tema de la muerte en la literatura española de la época, vid. Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, t. IV, pp. 99 y ss. No perdamos de vista que solo unos años antes (1583) había aparecido el mejor tratado sobre la muerte, escrito en España en la segunda mitad del siglo xvi: *La Victoria de la Muerte* del Beato Alonso de Orozco.

31.— Es la primera vez que aparece esta fórmula explícita de advocación ortodoxa e integrista al final de un discurso de la Academia.

G En el texto: *huegos*, corregido.

[Francisco Tárrega]

MIEDO

En octavas, la institución de la Quaresma y lo que significa

Para pagar de quantas grangerías
 alcança el hombre a su hazedor tributo,
 de trecientos sesenta y cinco días
 del año, en treynta y seys le rinde el fruto.
 Mas porque Moysén, Christo y Elías³²
 dexaron ayunando un estatuto,
 que añade quatro ferias a la quenta,
 el diezmo, treynta y seys, llega a quarenta.

Es la Quaresma, que del tiempo offrece
 diesmo por lo caduco y transitorio
 que en el tasado número parece,
 que señala de Christo el abolorio.
 Y si la suma de quarenta creçe,
 contemos los domingos y es notorio
 que dos generaciones con dos días
 del verbo en carne harán dos felonías.

Al fin, quarenta y seys nos abstenemos
 de los regalos n[uest]ros en memoria,
 de quès razón quèn l'alma edificuemos
 templo al autor de la esperada gloria.
 Siguiendo la distancia y los extremos
 de aquellos que al Señor de su vitoria,
 ya rematados los egypticos daños,
 le dedicaron sobre tantos años.

32.— Se refiere al ayuno de cuarenta días en el desierto de Moisés (*Deuteronomio*, 9, 9 y *Exodo*, 24, 18); de Elías en el Monte Hereb (*I Reyes*, 19, 8) y de Cristo (*Mateo*, 4, 2). Esta triple alusión es un probable recuerdo de la rigurosa observación (especialmente en los monasterios) de las tres cuaresmas, es decir, el ayuno del profeta Elías en invierno, el de Jesús en primavera y el de Moisés en verano. Sin embargo, la duración de estas cuaresmas varió según las épocas, oscilando entre treinta y seis días y cuarenta y dos días. Digamos a propósito de los periodos mencionados en estos versos que el propio Gregorio Magno (*Hom. in Evagg.*, XVI, 5) justificaba tales alternativas teniendo en cuenta que seis semanas de cuaresma hacen cuarenta y dos días de ayuno efectivo, si se quitan los domingos quedan treinta y seis días, de modo que "Deum vero per trecentas et sexagintaxet sex dies affligimur". Cf. Oronzo Giordano, *Religiosidad popular en la alta Edad Media*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 75-76.

/fol. 134 r/

Hoy se cubre la faz honesta y bella
 de obscuras nubes nuestra luna clara,
 señal de que entre el sol divino y ella
 se ha de poner la tierra que l'ampara.
 Y el general, mudando la querella,
 que al primer hombre le salió tan cara,
 su combatido ejército gallardo
 comienza a divisar de negro y pardo.

Quiere tomar por hambre al enemigo,
 y del comer abstiene a sus soldados,
 traçando una manera de castigo
 que son los que le dan los castigados.
 Y en ver que su esquadron lleva consigo
 contrarios en las tiendas alojados,
 le toca de muy diestro y de muy fuerte
 mil armas con las caxas de la muerte.

Este es el tiempo dulce y agradable
 por quien la Fénix, cuyo fuego atiza
 el zéfiro divino y favorable,
 se puede renovar en su zeniza.
 Y pasado el desierto inhabitable
 llega el abril del suelo, que matiza
 de flores la campaña soberana,
 que leche y miel por sus jardines mana.

[Gaspar Aguilar]

SOMBRA

*Al carnaval, sátira*³³

Con justa causa no te humillo y postro,
 hambriento minotauro, porque tienes
 de bestia el cuerpo y de persona el rostro.
 Que aunque de carne humana te mantienes,
 bien se conoce en tu semblante hydalgo
 la sangre principal de donde vienes.

33.—Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 95.

Y bien se hecha de ver quán poco valgo
 para vencerte, mas si valgo poco
 solo a de ser por pareçerte en algo.
 Por ser yo joven, temerario y loco,
 vengo a ser tu comida, como el griego
 a quien agora en mi favor invoco.
 Mas si a cortarte la cabeça llego
 con el delgado hilo del ayuno,
 podré salir del labyrintho luego.
 Conforme a lo que digo, no ay ninguno
 que no vea que eres bestia y que eres hombre.
 ¡Soberbio carnaval, fiero, importuno!
 Con vergüença te nombro y no te asombre,
 el llegarte a la boca con vergüença,
 que eres carne en las obras y en el nombre.
 Tu mal término acaba do comiença,
 pues no tienes amigo que te riña
 ni fuerça humana que a la tuya vença.
 Y el que tu cuerpo, aunque disforme, aliña,
 es el dios que preside en los banquetes
 coronado de pámpanos de viña.
 El qual en [su alazena y sus]^H retretes
 te guarda el peto del valiente Aquiles,
 afforrado de tortas y molletes.³⁴
 Mostrando en las gallardas y sutiles
 gravaduras, perdizes, gallipavos,
 pollos, pichones, frutas y perniles.
 Con estas armas vences los más bravos
 y más insasiables epicuros,
 que de sus apetitos son esclavos.
 Con estas entras los sobervios muros
 de la templança, en cuya torre fuerte
 biven los hombres de morir seguros.

34.— *mollete*: “Bodigo de pan redondo y pequeño, por lo general blanco y de regalo” (*Dic. Aut.*).

H Interlineado superior. Tachado: *sus armarios* y, versión que mantiene Martí Grajales en su edición.

/fol. 134 v/

Y aunque todo lo allanas d'èsta suerte,
eres estatua con los pies de tierra,
sujeta al cielo, al tiempo y a la muerte.
Qualquiera de los tres con justa guerra,
por el daño que has hecho a los mortales,
del término del mundo te destierra.
Y assí, todos los hombres principales
celebran en tu muerte aborrecida
las postrímeras pompas funerales,
Haziendo con espléndida comida
estas obsequias, porque el cielo quiere
que celebren tu muerte con tu vida.
Qualquier d'ellos al Fenis te prefiere,
porque a entrambos os muele y martyriza
casi una misma cosa, pero muere
él con el fuego y tú con la ceniza.

[Hernando Pretel]

SUEÑO

*Canción a la brevedad de la vida, imitando a la
que Garcilaso comiença: "El dulce lamentar"... etc.*³⁵

Sabroso ñudo del vital aliento,
liga del cuerpo y alma regalada,
sombra tras quien va ciego el apetito,
carrera que con furia acelerada
llevas envelesado el pensamiento,^I
deseo de mortales infinito.
Si el término finito
es tan sabido y cierto,
porque lo más incierto

35.— El recuerdo garcilasiano se limita, como es palmario, a la métrica de la *Egloga I*. En cuanto al contenido, si no la inspiración directa, bien pudo tener como referencia Hernando Pretel la *contrafacta* a lo divino de Sebastián de Córdoba ("El dulce lamentar de dos pastores, / Christo y el pecador triste y lloroso...") que apunta, entre otros contenidos morales, también al tiempo que se nos va tan de camino. Las *Obras de Boscán y Garcilaso trasladadas a lo divino en materias christianas y religiosas* se publicaron en Granada en 1575 y en 1577 en Zaragoza. Cf. Glen R. Gale, *Garcilaso a lo divino*, University of Michigan, 1971.

I Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

así nos desvanece y desatina,
sabiendo que el que vive se avezina
al no sabido punto, horrible y fuerte,
y que siempre camina
por sus pasos contados a la muerte.

Vemos correr con tanta ligereza
el breve tiempo del bivar tasado,
que apenas da lugar de contemplarse.
Solo en vivir ponemos el cuidado,
viénesse a consumir naturaleza,
y llega nuestro estambre a rematarse.
Allí es el acordarse
quando más no podemos,
pues si aquesto sabemos
¿qué quimeras de viento fabricamos
quando nuestro apetito idolatramos,
dexándonos llevar del mundo ciego?
Y no consideramos
que ay justicia, que ay Dios, que ay gloria y fuego.

Movido de su propia y alta esencia
el mismo Dios nos hizo de su mano
en estado de gr[aci]a limpia y pura.
Mas quiso el primer padre ser tirano
presumiendo ygualar con su potencia
y así manchó el pecado su hermosura.
Entonces su ventura
en desdicha trocada,
del todo aniquilada,
se vio desnuda, triste y aflixida
y con el mortal velo escurecida,
quedó pasible, de trabajos llena,
y sin hallar guarida
donde pueda escusar la mortal pena.

Que avemos de morir es cosa clara
y es lo más olvidado que tenemos,

/fol. 135 r/

pues abrimos la puerta^J a tantos males.
 Uno, pues, a de ser de dos extremos,
 a donde nuestra vida a la fin para,
 que es gloria eterna^K o penas infernales.
 Si las cosas mortales
 así nos desvanecen,
 las que nunca perecen
 que estén tan olvidadas no es posible.
 ¡Ay, duro corazón, pecho insensible,
 que así te apartas de la vida eterna;
 piensa en el grito horrible
 que a de dar la justicia sempiterna!

Y esa alma, que en depósito está puesta,
 que es la que a de vivir eternamente,
 no la condenes al eterno llanto,
 que si siempre la muerte está presente
 hará que la conciencia esté dispuesta,
 porque el imaginalla causa espanto.
 Y así en el entretanto
 que la breve carrera
 va bolando lixera,
 procura que enderece aqese buelo
 a la riqueza del impíreo cielo,
 pues que tanto costó al manso cordero,
 que por ti baxó al suelo
 y murió siendo Dios en un madero.

Pues Él, por ser fiador y no culpado,
 del Padre a do salió perdón no alcança,
 por lo que tuvo de hombre que nos ciega
 quien no bate las alas de esperança.
 Y en el amor divino sepultado
 la dulce vida a solo Dios entrega,
 que si la muerte llega
 no hay pedir dilaciones

J En el texto: *las puertas*, corregido.

K En el texto: *i*, corregido.

con vanas y lusiones,
 ni ay alargar un punto la sentencia.
 Y es recta la divina providencia,
 no se borra ni añade de lo escrito,
 sólo la penitencia
 es la que vale en el mortal conflicto.

[Jerónimo Virués]

ESTUDIO

*Liras, del^r cuydado que tiene el demonio en tentar
 a los christianos en la Quaresma.*

L'antigua y mortal yra
 de aquel tártaro príncipe sangriento,
 haze qu'el cruel aspira
 a ser señor violento
 de n[uest]ro flaco terrenal asiento.

Inventa mil maranyas
 por solo su diabólico interesse,
 mil máquinas estrañas
 para qu'el bueno cesse
 de la virtud, como si no la huviesse.

Y aun sobre la semilla
 sembrada del buen trigo y fértil grano,
 él con su infiel quadrilla,
 en monte, en vega, en llano,
 siembra la vil zizaña de su mano.

Continuamente tienta
 el hombre con mil artes hasta tanto
 que a su querer consienta,
 mas en el tiempo santo
 al más valiente pone más espanto.

Que quanto más se esfuerça
 un alma en rebelarse al adversario,
 entonces con más fuerça
 este infernal cosario
 la bate con ardid extraordinario.

De muy astuto sigue
 la ley de la milicia, de tal arte
 que nunca más persigue
 al quès ya de su parte,
 pues milita debaxo su estandarte.

/fol. 135 v/

Mas si en tan santos días
 tienta a su Dios y Rey de los humanos
 con ásperas porfías,
 los míseros gusanos
 ¿cómo nos libramos de sus manos?

Y engañanos de suerte
 que al hombre de más claro entendimiento
 por vida le da muerte,
 trabajo por contento
 y por descanso un eternal tormento.

Y qual león furioso
 del ambre importuníssima acosado,
 va siempre cudicioso
 tras del fiel ganado,
 de quien jamás se siente saciado.

Estemos, pues, alerta
 con las armas de Christo apercebidos,
 con esperança cierta
 quèl vernos combatidos
 es ser tentados, pero no vencidos.

Temamos el castigo,
 olvide nuestro cuerpo sus antojos,

resista al enemigo
 con fe, con manos y ojos,
 quél muere por llevar n[uest]ros despojos.

Que al fin las tentaciones
 hazen al justo digno de memoria,
 y las tribulaciones
 le dan mayor victoria,
 más mérito, más gracia y más gloria.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

*Soneto a Santa Constancia*³⁶

No la pomposa cumbre ni la alteza
 de sobervios palacios levantados,
 ni la gran confusión de los estados
 que oprime y doma la mortal flaqueza,
 pudieron hazer mella en la pureza
 de aquesos pensamientos elevados,
 que quien los tiene a Dios sacrificados
 tiene sigura y cierta la firmeza.
 Con ellos bives, ¡o Constancia fuerte!
 sigura y satisfecha del renombre
 que con tus altos pensamientos cobras,
 pues quando no pudieran de otra suerte
 tus obras, se sacaran por tu nombre,
 que tu nombre es prodigio de tus obras.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

Soneto al juicio particular de una alma

No las duras fatigas d'esta vida
 ni aquella lamentable y triste suerte
 que se padece al punto de la muerte,
 al tiempo de la amarga despedida.

36.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 28.

Aunquès tan fatigosa y desabrida
 no se puede ygualar, si bien se advierte,
 con el particular juicio fuerte
 de una alma miserable y afligida.
 Allí las ansias del rigor y espanto
 y el temor de la pena rigurosa
 engendran un mortífero reçelo.
 Condénala el pecado a eterno llanto
 y su propia conciencia temerosa
 le dobla y acrecienta el desconsuelo.

/fol. 136 r/ [Evaristo Mont]

SOLEDAD

Soneto al día del juicio final.

El espantoso mar al marinero
 más plático y maestro pone espanto,
 y doloroso, amargo y fiero llanto,
 al miserable y triste pasajero.
 Y al moço más gallardo, bravo y fiero,
 le cubre de temor el negro manto
 del bélico exercicio, y pone a canto
 de abandonar la túnica de azero.
 Si aquestas cosas turban tanto un pecho
 illustre, bravo, fiero y generoso,
 siendo el amargo fin d'ellas incierto,
 ¿qué hará aquel trago de la muerte estrecho
 y el día del juicio temeroso,
 que tenemos por fe que a de ser cierto?

[Juan de Fenollet]

TEMEROSO

*Soneto al justo y su pasiencia*³⁷

¿Qué cosa abrá en el mundo que le tuerça
 al justo que en él vive de su intento,

37.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 59.

si tiene su firmeza y fundamento
 (con que se afirma) en la divina fuerça?
 De Dios la fuerte mano es quien les fuerça,
 a Él reduce solo el pensamiento,
 a todo tiene ygual el sufrimiento,
 es su fe inexpugnable y firme fuerça.
 Del bueno al fin sabemos que a la vida
 la circuyen tormentos tan a gusto
 que está humilde a su Dios siempre diziendo:
 “Mano franca que has sido comedida
 en darme los trabajos tan al justo,
 dame pasiencia con que esté sufriendo”.

[Fabián de Cucalón]

HORROR

*Romançe persuadiendo a los hombres que muden
de costumbres, pues la Yglesia muda serimonias*

Alma que libre as bivido,
 dexa las costumbres malas,
 pues trueca de cerimonias
 la Yglesia divina y santa.
 Y en vez de aquella aleluya
 que de ordinario cantava
 alabando al Dios del cielo,
laus tibi Domine canta.
 Mostrarte quiere su luto
 porque tú también le traygas
 por los ratos malgastados
 y las oras malgastadas.
 Y por pequeño trabajo
 se te da gloria tan alta,
 que aun los que dieron su vida
 jamás merecieron tanta.
 Dexa las malas costumbres
 de que antes te preciavas,
 préciate solo en seguir
 los arrimos y obras santas.

Muda de imaginaciones,
 regala agora tu alma,
 pues que todo el año entero
 tanto tu cuerpo regalas.
 Olvida un poco tus gustos
 y en servir a Dios trabaja,
 pues que gloria tan crecida
 se te vende tan barata.
 Y pues el cielo grangeas
 usando costumbres santas,
 dexa al vicio, su contrario,
 que al cuerpo y al alma cansa.

[Fr[ancisc]o Desplugues] DESCUYDO

Romance a las buenas partes de la confesión

/fol. 136 v/

La perfeta confesión
 al hombre muy saludable,
 requiere tener en sí
 todas estas quatro partes:
 secreta, entera y contrita,
 con satisfacción muy grande,
 que si le falta una d'ellas
 de ningún provecho vale.
 Y exercitándolas todas
 sin que ninguna le falte,
 son para el alma y el cuerpo
 medicina muy suave.
 Pues al alma la enriquezen
 con eterna gloria dalle,
 y dan quietud al cuerpo
 consolándole sus males;
 y le quitan de sus vicios,
 de disgustos y pesares,
 que menoscaban la vida
 con un daño tan notable,

qual son renzillas y enojos
 con mil malas voluntades,
 que confessándose d'ellas
 se truecan con hazer pazes,
 y assiguran su bivir,
 pues que tiene enemistades;
 lleva peligrosa vida
 el tiempo que le duraren.
 Y la confesión es medio
 para d'ellas apartalle,
 mientras biva en este mundo
 y después la gloria alcançe.

[Maximiliano Cerdán]

TEMERIDAD

Quartetos a la terribilidad de la muerte

Por lo quès inobediencia,
 pecado del primer hombre,
 tenemos como en renombre
 la muerte en ygal herencia.

Fue Caýn a descubrir
 la muerte, matando Abel,
 y assí supieron por él
 qué cosa fuesse el morir.

Es la muerte tan horrible,
 fuerte, fea y espantosa,
 quès para muchos odiosa
 y para todos terrible.

Acierta por tales modos
 este enemigo importuno,
 que sin que la vença alguno
 él nos va venciendo a todos.

¡Qué de gentes a vencido!
 ¡Qué de daños a causado!

Y siendo huesped pesado
de todos es acogido.

Castigan al homicida,
al falso, malo y traydor,
y siendo esta fiera el mayor
siempre queda con la vida.

¡Qué feo para lo hermoso,
y qué de ruinas causa,
poniendo en la vida pausa
aqueste tigre espantoso!

¡Con qué açeleración viene,
con qué ligereza alcança!
Es mucho, pues que nos cansa,
ver la fleumaza [sic] que tiene.

Sírvele de centinela
la muerte al quès penitente,
y aunqu'el demonio le tienta
por salvarse se desvela.

/fol. 137 r/

Considerar en la muerte
se tiene entre las demás,
como el pan que les dé más
sujeto al cuerpo y más fuerte.

Y para ver su fiereza,
mírese el efecto que haze,
pues hambre y sed les aplaze
y el vivir siempre en pobreza.

En este espejo tan triste
todos los buenos se miran,
y del mundo se retiran
y el alto Dios les asiste.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

Redondillas de las penas del infierno

Pues se dize a boca llena
que a los del gallo parecen
mis pies, según que se suena,
no es mucho saber la pena
que en el infierno padecen.

Y ansí en aquesta pasión,
con un discurso o lición
quisiera estas redondillas,
para dezir las renzillas
del infierno y confusión.

La primera pena que pena
el condenado y que sufre
antes del fuego y cadena,
de la pez, rezina y sufre,³⁸
es quando Dios le condena.

Esta pena horrible es,
pero mucho más después
sufre y pasa el desdichado,
quando el demonio malvado
le tiene baxo sus pies.

El que hizo la caverna
de aquel lobregoso infierno
con su potencia y gobierno,
es quien hizo gloria eterna
y ansí hizo infierno eterno.

Y ansí la pena mayor,
de mayor fuerça y rigor,
más terrible, grave y fuerte,
es saber que allí no ay muerte
sino vida y con dolor.

38.— *sufre*: valencianismo por azufre.

La pena que en esta lista,
demás de las dichas dos,
mayor sin que se resista
es carecer de la vista
del omnipotente Dios.

Y pues aquesto es verdad,
ruego a su alta Magestad
nos libre de tal escoria,
y que nos dexé su gloria
gozar en tranquilidad.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó publicar al Sec[retari]o los sujetos que repertió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 20 Academia.